

falangistas de la comarca, a los que había salvado de ser ejecutados durante la guerra, lo libraron de una condena cruel en 1941: la pena de muerte, posteriormente conmutada por treinta años de prisión y trabajos forzados, primero en el Fuerte de San Cristóbal, cerca de Pamplona y conocido como el “Auschwitz español” por la dureza aplicada a los represaliados; después en los penales del Dueso, donde conoció al cuñado de Azaña y dramaturgo Rivas Cherif, quien le escribió el prólogo de una de sus obras y con el que colaboró en una serie de talleres artísticos para presos, que serían la base de la Escuela de orientación profesional en las artes y oficios del Teatro Español, y Carabanchel, de donde salió en 1946 en libertad condicional, pero desterrado de Villanueva de los Infantes y obligado a vivir en Madrid.

El rescate de la tabla de Yáñez

El azar y la curiosidad me llevaron hace más de un año a Almedina, el pueblo de mi padre. Quería conocer mejor la historia del hermano de mi abuelo, un comunista represaliado por el franquismo al acabar la guerra, y encontré en los archivos la de Cipriano y el cuadro desaparecido. Había una tabla de Yáñez en Almedina en 1936. ¿No habían desaparecido todos los fragmentos del famoso retablo como consecuencia del terremoto de 1755? ¿Dónde estaba esa obra tan importante que nadie había encontrado durante la posguerra? ¿Era cierto que Cipriano Salvador había tenido algo que ver con su desaparición? ¿Nadie la había buscado en estos ochenta años?

La mencionada descripción de la brigada republicana me sirvió para llegar a un sospechoso: *Santa Ana, la Virgen, Santa Isabel, San Juan y Jesús niño* del Museo del Prado. Era la pintura conocida de Yáñez que más se parecía a la descripción. La

información de la ficha técnica todavía me puso más en guardia: había sido comprada en 1941 a la iglesia de Villanueva de los Infantes, el pueblo donde Cipriano había preservado inicialmente la tabla. Y, según el mayor experto en Yáñez, el doctor Pedro Miguel Ibáñez Martínez, no había ningún tipo de información sobre esa obra de Infantes antes de aquella fecha. Parecía bastante claro que en realidad era la de Almedina.

Pese a todo, había un pequeño inconveniente para la hipótesis: el acta de la Caja General de Reparaciones marcaba como medidas 106 x 126 centímetros, mientras que la tabla del Prado 140 x 120. Quizás me había equivocado. No era extraño que los pintores reciclasen modelos para hacer obras similares. ¿Pero de dónde había salido la tabla de Villanueva de los Infantes? No constaba en ningún inventario parroquial... Revisando las actas franquistas de las devoluciones de objetos artísticos que la República había requisado para protegerlos, de 1940, encontré otra pista: había una *Tabla con marco dorado: La Virgen y Santa Ana*, procedente de Barcelona, de 140 x 120 centímetros y con el número 4628 de un archivo de fotografías. El Instituto del Patrimonio Cultural de España me envió la imagen y, en efecto, era la misma tabla que la del Prado.

El asunto continuaba pareciendo evidente: durante la guerra había desaparecido una tabla de Yáñez en Almedina y, al finalizar, había aparecido otra, con una descripción idéntica, en Villanueva de los Infantes, a tan solo 14 kilómetros. En el callejón sin salida de las medidas solo había, por tanto, dos caminos: o bien alguna de las fichas, la de la Caja, las actas franquistas o la del Prado, tenía un error a la hora de transcribir las medidas de la tabla, o bien un cuadro podía tener dos tamaños a la